

CONTINUAREMOS SIENDO SIEMPRE «LA GUARDIA DEL FRANQUISMO»»



Señor Soriano

Por Enrique SOPENA

BARCELONA, 28.—«Más de medio millón de hombres están encuadrados en la actualidad en nuestras filas. Todas las generaciones están representadas en esa masa superior a los 500.000 militantes, en su mayoría jóvenes, de todas las profesiones, de todos los estamentos sociales, que sienten, piensan y desean lo que nosotros, con el fervor y la pasión que en querer pone la juventud.»

«Pretende incidir muy activamente en la vida política de la nación.» Perfectamente legalizada: la Guardia de Franco. Su lugarteniente general, a quien pertenecen las bases entrecuadradas anualmente, ha concedido a unas declaraciones exclusivas al diario «Solidaridad Nacional», de la cadena del Movimiento en Barcelona. Medio millón de personas —según don Luis Soriano, lugarteniente, consejero nacional y veterano falangista— es, sin duda, una fuerza muy considerable y justifica el prólogo del entrevistador, Angel Cuevas, cuando sostiene que la charla tiene intención «de aclarar para los escépticos y para los excesivamente confiados el futuro inmediato de la Guardia de Franco».

INTRANSIGENCIA

A pesar de que la mayoría son jóvenes de que —habla el señor Soriano— me resulta muy grato afirmar públicamente que la juventud en estos momentos está irrumpiendo masivamente en la Guardia de Franco», existen otros falangistas jóvenes —numerosos, a decir del entrevistador— que están integrados en los círculos doctrinales José Antonio y que, acusa Angel Cuevas, «dan muestras de dogmatismos intransigentes que provocan desconcierto». Ante esta circunstancia, el lugarteniente general contesta que comprende las actitudes de la juventud (la falangista, claro), porque «nosotros le enseñamos la intransigencia». Ahora, al parecer, los mayores han moderado sus reivindicaciones y, en boca del señor Soriano, aconsejan de esta forma a los más jóvenes: «Quisiéramos que estos camaradas intransigentes inquietos, tuvieran un poquito de paciencia, que refrenen su ímpetu de rebeldía. Les comprendemos, les perdonamos y les aceptamos como son, porque también fuimos nosotros así, y gracias a que en los momentos fundacionales, en los durísimos tiempos de la guerra, todo nos parecía poco, que todo iba demasiado lentamente, hemos llegado a las metas, nada desdenables, de hoy.»

Pero el señor Soriano también alude a la otra juventud, tras insistir en que «la juventud viene hacia nosotros, está con nosotros con toda su intransigencia e inquietudes. No esos jóvenes que andan por la calle vociferando; el ruido que arman es mucho más importante que las nueces; apenas si pueden preocuparnos: son una exigua minoría». Minoría que, a pesar de estar enfrente, vi-

ve impregnada de la doctrina del señor Soriano, pues «incluso nuestros adversarios políticos utilizan una dialéctica idéntica a la nuestra. Instintivamente, se han impregnado de un estilo similar; es decir, nuestra doctrina, nuestras fórmulas, han calado en la sociedad española, a todos los niveles.»

EL VIEJO MUNDO DEMOLIBERAL

Doctrina que no sólo ha impregnado a la sociedad española, sino que, en opinión de don Luis Soriano, está transformando a otros países. «Camaradas de la Guardia de Franco de esa generación dorada ocupan hoy día cargos de responsabilidad e importancia suma, dentro de la Administración y de la política española. Representan a los hombres del relevo inmediato, formados por nosotros mismos, nuestros continuadores, garante de la permanencia del Movimiento, por encima de la palabrería vana, de los juegos multicolores de la dialéctica liberal con que pretenden atraerlos a las fórmulas viejas de un mundo que ha sido superado por nuestras doctrinas: el mundo de las fórmulas demoliberales que no nos vale, no sirve para España. Y buena prueba es la evolución a la que vemos sometidos a numerosos países del mundo, abocados hacia sistemas políticos de bastante similitud con el nuestro en muchos aspectos, y que si así no es reconocido es por temor a las afirmaciones equivocadas e injustas que sobre nuestro Régimen lanzaron con anterioridad.»

LA FE DEL CARBONERO

¿Qué ocurrirá con esta institución el día que desaparezca Franco? «Creo que la Guardia de Franco —responde su lugarteniente— puede

seguir existiendo perfectamente, al servicio del Movimiento Nacional. Somos ya, y continuaremos siendo, la «Guardia del Franquismo», dado que nosotros creemos a pies juntillas, con la fe del carbonero, en el «posfranquismo»; es decir, estamos convencidos de la perdurabilidad del Régimen aun después de que desaparezca Franco de la vida. Dios quiera que tarde muchos años más en ocurrir.»

Y entre las misiones que tiene asignadas la Asociación está la de llevar a cabo «la revolución preconizada por José Antonio, que Franco quería que se hiciera y que prometimos al pueblo español el día 1 de abril de 1939». Aunque si no se ha llevado a término totalmente una revolución, si se ha conseguido, al menos, un milagro: «Se habla mucho de milagros —explica el señor Soriano—: el milagro alemán, el milagro japonés...; pero creo que el mejor milagro de todos es el milagro español. La riqueza, el bienestar social, el desarrollo, nos lo debemos a nuestro esfuerzo; lo hemos alcanzado nosotros solos, sin ayuda de nadie...»

¿ASOCIACION POLITICA?

¿Puede considerarse, en cierto modo, una asociación política? Tal podría desprenderse de uno de los últimos párrafos de la entrevista, parcialmente citado ya: «Quiero, sin embargo, resultar que la Guardia de Franco pretende incidir muy activamente en la vida política de la nación, a través de sus hombres, allí donde los hombres desenvuelven sus actividades: en su lugar de trabajo, en la Universidad, en el mundo profesional, en la sociedad política, etcétera. Esto es lo que podemos ofrecerle ahora y siempre a Franco y a España: nuestra entrega absoluta al servicio del Movimiento Nacional.»